



TOMO VI.—NÚM. 46.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 282.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administracion, Lepanto 18.  
ORENSE.—MARTES 15 DE OCTUBRE DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—Manifiesto de los gallegos residentes en Cuba.—Elentierro del Tio Cibrau.—El encuentro (poesía), por J. Muruais.—Tipos de Galicia, (El Brasileiro) por Juan Neira Cancela.—Efeméides de Galicia.—Crónica local.—Anuncios.

## A NUESTROS HERMANOS DE GALICIA.

### ¡SALUD!

La Comision nombrada por la junta general de gallegos, celebrada en esta Capital el domingo 1.º del corriente, en cumplimiento de su cometido, tiene el honor de dirigir á sus hermanos de Galicia el siguiente

### MANIFIESTO.

(Conclusion.)

Son dolosas, porque una de las partes contrata á sabiendas: conoce el clima; sabe que de los contratados que se salven del vómito un 60 por 100 perecerá de fatiga,

por no poder resirtir esas 14 mortales horas de trabajo en los campos, bajo un sol de fuego: sabe que el restante 40 por 100 sufrirá de escorbuto y disenterias, amén de otras enfermedades, como efecto ó consecuencia forzosa del tasajo ó carne salada que les darán por racion, á la cual no estan acostumbrados; el contratista sabe todo esto, mientras que el contratado, inocente é ignorante de estas circunstancias firma el contrato completamente á ciegas sin comprender el desdichado que abre por sí mismo la triste fosa donde va á sepultar con sus mas caras afecciones su vida y su honra; causan lesion enorme y enormísima porque el precio del trabajo contratado es mucho menos de la mitad de lo que aqui gana, sin necesidad de contrata, el mas inútil esclavo, pues á este se le dan 20 ó 25 pesos en oro cada mes, teniendo á su favor la circunstancia de poder sufrir los efectos del clima y del alimento sin daño

para su salud, mientras que al pobre contratado solo se le ofrecen 8 pesos que no le alcanzarán para gastos de botica, médico y asistencia, ni para los descuentos que se le habrán de hacer por los días que duren sus enfermedades, que serán muchos. Y como si esto no fuera bastante, todavía se le da á entender en la base 5.<sup>a</sup> de las publicadas por esa Compañía, que con el ahorro de sus jornales podrá llegar á fomentar sus propios fondos y adquirir propiedades, con 8 miserables pesos, que no le servirán sino para comprarse una mortaja! Cruel sarcasmo arrojado al rostro de la pobreza honrada. Se necesita tener corazón de contratista de trabajadores libres, para proferir esa horrible blasfemia.

Hemos dicho que esas contratas son atentatorias de la dignidad del hombre. ¿Necesitaremos probarlo? Léanse las condiciones de esas contratas, y hasta los ciegos verán la verdad de nuestro aserto.

Por la 2.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup>, el contratado pierde su libre albedrío y queda para todo á voluntad del propietario—palabra de la contrata.—Por la 4.<sup>a</sup>, el contratista ofrece generosamente al contratado—¡qué insolencia!—que si se porta bien, hasta el punto de dejarle satisfecho de sus servicios mejorará notablemente su situación constituyéndole en colono, es decir, que esos desdichados, por confesion del contratista, vendrán por mucho menos que colonos: vendrán—decirlo claro—como esclavos.

Por las condiciones 9.<sup>a</sup> y 13.<sup>a</sup> á mas de quedar el contratado á merced de su señor, se comete en su daño un atentado contra las leyes, pues quitándole sus derechos de hombre libre, se le cohibe ó coarta el de defensa, hasta el punto de decirle que sus faltas serán *penadas pecuniariamente, á juicio de la Autoridad competente mas inmediata.*

Cómo, preguntamos nosotros, ¿qué Autoridad es esa que tiene competencia para penar al contratado, cuando éste sea requerido por el contratista? Ya no hay leyes en Cuba, ya no hay Tribunales de justicia, para conocer de todos los pleitos que

puedan surgir por efecto de esas contratas? Ya no es la ley la única que, probada la falta ó el delito, puede poner al ciudadano?

Ya lo veis. Esas contratas anulan la personalidad humana, causan la abyección moral, la muerte civil, convirtiendo al ciudadano en un miserable esclavo. Si alguno dudase de esto, que lea esos documentos y verá asombrado que el contratista, como hombre libre puede anular la contrata, mientras que el contratado, no puede anularla ni rescindirla, ya convertido en siervo; solo puede «redimirse» (redimirse dice), y eso pagando previamente á su señor el precio de su rescate. ¡Ah, con cuanto dolor trazamos estos renglones!... Cuando crejamos que la sangre purísima del Redentor habia ennoblecido nuestros sentimientos, todavía vemos—¡oh que desengaño!— al hombre explotado por el hombre. ¡Hasta cuando, Señor, hasta cuando!...

Y no se diga que solo nosotros los gallegos vemos en esos contratados blancos la sustitucion de los esclavos negros. La misma compañía lo da á entender claramente en sus documentos usando términos y condiciones infamantes para aquellos. Asi lo creen tambien los periódicos de esta Isla y de la Península, que se han ocupado del asunto, de los cuales solo citamos á *La Integridad de lo Pátria* que se publica en Madrid y el único que hasta ahora ha defendido á la *Importadora*. Dice así en su número del 15 de Junio. «Pero prescindiendo de estas cuestiones, que estudiaremos oportunamente. lo que la Isla de Cuba reclama con verdadera urgencia para restañar las heridas de los últimos terribles 10 años de guerra y de trastornos repetidos, es la *afluencia de brazos que vayan sustituyendo en lo posible la espirante esclavitud.*» Esto dicen los defensores de la *Compañía importadora.*

Ya lo veis, honrados campesinos de Galicia, ya lo veis honrados trabajadores de todo el orbe: si aceptais esas contratas, vendreis aquí á sustituir la esclavitud de

los negros, que está espirando. ¡No las acepteis, por Dios! Desdichados los que las acepten. Sus padecimientos serán horribles. Empezarán por renunciar sus derechos de hombres libres para someterse á la voluntad de su señor: sufrirán el tormento de dormir estivados en la bodega de un buque como vil mercancía: desembarcarán aquí encuadrillados y al mando de un mayoral, ignorante é inhumano, saldrán para donde quiera el señor mandarlos; su voz, será la que les señalará todos sus movimientos. Llegados al punto destinado les darán una inaguantable *esquifacion* ó traje que aquí solo pueden usar los negros de campo, y les darán por habitación una infecta pocilga, conocida con el nombre de *barracón*, en donde tendrán por cama el santo suelo ó alguna dura y desvencijada tabla; el látigo del mayoral los llamará á las tres de la mañana y de allí les harán caminar una ó mas leguas hasta llegar al punto del trabajo, en donde tendrán que estar trabajando 14 horas que nadie, ni los negros, pueden aguantar: les darán por alimento *tasajo*, entrando en la ración los huesos, jarretas y piltrafas; les darán unos granos de arroz y algunas legumbres, todo crudo y así se lo habrán de comer ó cocinarlo por sí mismos, pues la contrata no dice que les proporcionarán quien les haga el rancho: de 7 á 8 de la noche el chasquido del látigo les anunciará que han pasado las 14 horas y les harán marchar en cuadrilla hasta el *barracón* de donde habian partido, y allí..... ¡ah! allí encontrarán á sus pobres hijos estenuados ó quizá agonizando, despues de haber clamado en vano largas horas por sus padres: allí vereis en su horrible desnudez, la trisísima situación á que os han conducido esas abominables contratas, y en vuestra desesperacion pedireis al cielo la muerte que os libre de tantos males. Rechazad, pues, estas contratas, hijos de Galicia, como las rechazamos nosotros en vuestro nombre: rechazadlas vosotras, bellisimas hijas de Maria Pita; no consintais que de esa tierra, bañada con nuestras primeras

lágrimas, salga ningun contratado ni para Cuba ni para ninguna otra parte, pues la contrata es la deshonra, es la muerte. Y á esos, que como agentes de los contratistas os irán á seducir mintiéndooos mil felicidades, no les mireis ni á la cara, porque llevan en su frente el estigma de los réprobos; son descendientes de Judas Iscariote y como él, por unas miserables monedas, venden la sangre del inocente. Desechad esas mentidas promesas, porque ya se acabaron las minas del Potosí y de California, y hoy no hay ni en Cuba ni en ninguna parte, mas felicidad que la que se consigue con el trabajo honrado.

Acabemos. Pero al acabar, dominemos nuestra indignacion. Nosotros como gallegos, somos pacientes, somos sufridos, quizá mas de lo que nos conviene; pero si esta cualidad distintiva de nuestro carácter nos faltase ahora, imitemos á Job: tengamos paciencia, tengamos calma; sepamos sufrir y perdonar las «adversidades y flaquezas de nuestros prójimos» Contengamonos, conteneos todos, hijos de Galicia. Demos al mundo el bello ejemplo de nuestra union y nuestra firmeza: defendamos con energía nuestra dignidad y nuestros derechos: acostumbrenonos, cual corresponde, á la tranquilidad de nuestra conciencia, á llevar siempre enhiesta la frente y altiva la mirada, que los hombres honrados de todo el mundo nos harán justicia, y esos desdichados hijos de Belial contratista de carne humana, se convencerán de que los gallegos no pueden ser esclavos.

Habana 8 de Setiembre de 1878.—  
 Juan M. Espada.—Francisco Lamigueiro.  
 —M. Hierro y Mármol.—Sabas B. Catá.  
 —Jesé Ruibal.—Buenaventura Pueyo.  
 —Emeterio Montenegro.—Waldo Alvarez Insua, Secretario.

## EL ENTIERRO DEL TIO CIBRAU.

### IV.

Tristeza profunda embargaba el corazón de

toda la familia del tío Cibrau, tristeza sino sentida, manifestada en las mas insignificantes acciones. Eran las ocho de la mañana del día en que se debía dar sepultura á su cadáver, y por insensibles que fuesen, un dolor vago y profundo se apoderaba de sus almas al presentir que iba á desaparecer para siempre de su presencia aquel que en largas horas del invierno le servía de compañía, aquel que solícito custodiaba las haciendas y les demostraba su cariño.

Muy distinto era el aspecto que presentaba la aldea: el entierro de un propietario acaudalado en un pueblo rural aseméjase á una fiesta popular; la soledad y monotonía de las aldeas desaparece, y el inusitado movimiento de los clérigos que llegan, de las gentes que vienen desde lejanos pueblos en busca de una limosna le imprimen nueva vida y mayor actividad que de costumbre. Y á fé que al entierro del tío Cibrau concurren todos los pobres del distrito atraídos por la nombradía y fama de la casa, por que á las ocho de la mañana y en las cercanías de la casa mortuoria se hacía difícil, sinó imposible el tránsito con la afluencia de los menesterosos. Honrados y laboriosos son nuestros labriegos, nadie con justicia puede poner en duda su actividad y su amor al trabajo, y sin embargo la indolencia que es el rasgo mas distintivo de nuestro carácter hace que aparezcan ante los ojos del observador como hombres educados en la holganza, y dispuestos á emprender una viajata de cuatro leguas para proporcionarse el pan que se niegan á ganar por medio del trabajo. Tal sucedía en la parroquia de santa Tecla el día que resañamos. Mujeres y niños ancianos y mozos, cubiertos con harapos ó vestidos con decencia se agrupaban tumultuosamente en torno de la morada del tío Cibrau esperando con ansia la hora en que se repartiese la prometida libra de pan que si no la necesitaba la mayoría de los allí congregados, era costumbre recogerla y tenían por necesidad que seguir la tradición, que al fin la rutina es una de las religiones de nuestros paisanos. Los párrocos invitados para el entierro iban llegando precedidos de sus criados y montados en briosas yeguas. Ofrecían el santo sacrificio de la misa en sufragio del alma del difunto, y seguidamente iban á tomar chocolate á la misma casa de aquel por quien habían dirigido sus paces al cielo y muchos debieron ser los párrocos cuando los cocineros del tío Cibrau se decían unos á

otros sorprendidos «*n'a nosa vida fixemos tantos chicutates xuntos.*» Sonó la hora marcada: las campanas de la parroquia comenzaron á doblar á muerto, acudieron los paisanos á la iglesia vistieronse los curas de sobrepelliz y bonete, y clero y pueblo, formando la fúnebre comitiva, pusieronse en marcha hácia la casa del muerto. Hallábanse esperando á la puerta las *choronas*, mujeres encargadas de llorar á lágrima viva por el finado *convencionalmente*, puesto que reciben dos pesetas, y un ferrado de maíz por el raudal de sus lágrimas y crecieron de punto sus lamentos al instante en que avistaron el cortejo, y llegó al colmo su desesperacion cuando el féretro que contenía los inanimados restos del tío Cibrau apareció en el portalon de la hacienda. Formaron coro las mujeres del pueblo, descubriéronse respetuosa y maquinalmente los hombres, doña Angelina y sus bellas hijas se presentaron en las ventanas dando gritos desgarradores, entonaron con voz grave y solemne los sacerdotes el *de profundis* y se puso en marcha el entierro con direccion al cementerio, á esa morada en donde terminan todas las ansias, sueños y ambiciones de los mortales.

Llegado que hubo el fúnebre cortejo al cementerio de la parroquia, hizo alto, colocaron al borde de la sepultura el ataúd, esforzaronse las *choronas* por desempeñar *artisticamente* su papel, y comenzaron los responsos que fueron tan numerosos y escogidos que el sacristan *non recordando outro tal* se vió precisado á manifestar á los donantes con voz enfática que le entregasen los cuartos de los responsos en propia mano *por mor de non facer rebordar á caldeira*, y todo apesar de que los sacerdotes demostraban una agilidad en la pronunciacion y canto de los mismos, muy superior á los movimientos de la lengua, y atentatoria á la integridad del texto de los rezos.

Tan pronto como las últimas paletadas y los puñados de tierra, que despues de besarlos arrojaban los paisanos sobre la sepultura, recubrieron el cuerpo del tío Cibrau, comenzaron los funerales.

Próximos al presbiterio hallábanse cuatro robustos y molletados mozos *custodiando la ofrenda* que se hallaba convenientemente colocada en otros tantos cestos redondos repletos de pan cocido, maíz, trigo, jamon, manteca y otros artículos de primera necesidad, y de su seno salían de vez en cuando algunos *pios* y ca-

careos que á las claras indicaban que si en ellos no se guardaba un gallinero, encerraban cuando menos un regular número de gallinas y pollos. La ofrenda, venia á ser, sino un verdadero almacen de provisiones de boca, una despensa portátil.

Los curas que en dos filas se hallaban sentados en cómodos bancos, recibieron á la vez de manos del sacristan una vela de cera encendida de á media libra, distinguiéndose así el entierro del rico vinculeiro del de los humildes pobres que solo daban *unha cativa vela de dous cartos*.

Eran las dos de la tarde cuando terminó la ceremonia religiosa. El sacristan recogió cuidadoso y solícito la ofrenda, y acto seguido, llevando en pos de si á los mozos guardianes, emprendió la vereda que conducia á la casa rectoral á la cual llegó jadeante, no sin haber dado un rodeo para pasar delante de su casa con la sana intencion de aligerar un tanto el peso, y despues de haber entregado al ama del Sr. Abad todo lo fiel y religiosamente que pudo los comestibles, se retiró satisfecho, conversando con los mezos acerca de la abundancia y esplendidez de la ofrenda, que á su juicio habia de ser muy grata ante los ojos de Dios.

Era ya hora de comer: el párroco aun cuando se trataba de compañeros, no estaba en disposicion de subvenir á los gastos de una comida opípara y espléndida como requiere la clase; en toda la aldea no habia ni una sola fonda en donde pudiera servirse con la decencia debida. ¿A dónde pues habian de comer los sacerdotes que habian acudido desde lejanas tierras y fueran llamados para dar mas fausto y esplendor al entierro del tio Cibran? Hasta cierto punto era natural y lógico, á la casa mortuoria, á la casa que se viera precisada á valerse de sus servicios, á la casa que por la desgracia que acababa de sufrir los obligara á emprender un largo y fatigoso viaje, solo por la limosna de 24 reales dada por asistir al entierro y con la obligacion de aplicar tres misas por el eterno descanso del finado.

Cuando un sacerdote emprende un viaje voluntariamente, bien puede sufrir con paciencia las molestias y privaciones del camino, mas cuando se precisan sus auxilios, cuando se le llama, ¿para qué y por qué mortificacion de ningun género?

Fueron pues todos á comer á casa del tio

Cibran en donde se les sirvió una comida variada y abundante, en la cual reinó el natural regocijo y la expansiva alegría de los banquetes que se celebran con motivo de unas bodas, sin que nadie temiese profanar el luto de la familia que se creia muy honrada y en extremo complacida recibiendo y agasajando á tan buenos comensales. Por mas que á simple vista repugna esta costumbre, aun cuando se oponga abiertamente y haga traicion á los levantados sentimientos y fraternales prácticas del cristianismo, *es costumbre*, y pese al trascurso de los tiempos, y á todas las innovaciones, será respetada y practicada en Galicia, que es el país clásico de las tradiciones, por mas que estas no se hallen bien avenidas con el carácter del siglo, y con los preceptos de la verdadera y bien entendida civilizacion.

## EL ENCUENTRO.

(CALESERA GERMÁNICA).

Aun no vencida la noche,  
En mitad del despoblado  
Yace inmóvil otro coche  
Destrozado.

Horror y cangoja siento  
Al contemplarle tendido,  
Sin que resuene un lamento  
Ni un gemido.

¿Si habrán muerto?... temor vano:  
Del fondo de la berlina  
Veo asomarse una mano  
Blanca y fina.

Otra deforma y velluda  
Surgir miré conmovido;  
¡La mano negra, sin duda,  
Del marido!

La blanca mano veia  
Que á intervalos se agitaba,....  
¿Su hermosa dueña dormia,  
ó... soñaba?

. . . . .

—¿Ya, postillon?—Auteayer

Me multaron.—Es muy pronto!  
—(Este Señor debe ser  
Medio tonto).

¡Adios, ilusion sencilla!  
Tal es del hombre el destino:  
Dejaros siempre en la orilla  
Del camino.

¡Siempre un fantasma querido  
De apariencia encantadora.  
A la luz desvanecido  
De la aurora!

¡Oh corazon por quimeras  
Engañosas siempre ansioso  
De perder de todas veras  
Tu reposo!

No sé como no me enfado  
Cuando murmurar te escucho:  
«Dentro de un coche parado  
Se anda mucho.....»

¡Revelacion importuna!  
Mi corazon, niña mia,  
Íba á hacer contigo alguna  
Picardia.

El infeliz ¡caso grave!  
Ya sometido á tu imperio  
Se vá sin hallar la clave  
Del misterio.

Aunque á su amor fueses muda  
En mil pláticas calladas  
Algo dirias sin duda,  
Tus miradas.

Un trono de amor alzado  
Verias en esta noche  
Sobre el eje destrozado  
De tu coche.

Aunque de tu atroz marido  
Aquella mano de hereje  
Me hubiese tambien partido  
Por el eje!

J. MURVAIS..

Veria 6. de Setiembre de 1878.

## TIPOS DE GALICIA.

### El Brasileiro (1).

Cuantas veces el transeunte indiferente ó el desocupado que no pierde por nada de este mundo su visita diaria al muelle de V... habrá pasado por el lado de un *rapazote de la aldea*, de cara curtida por los ardores del sol que recibió de plano en sus escapatorias por el monte yendo á cojer nidos en vez de aprovecharse de los escasos conocimientos que inculca en sus discipulos el dómine del lugar

Ese rapazote, criado en las asperezas de las montañas de Lugo, ó en uno de los lugarejos de la provincia de Orense, cercanos á Portugal, abordó con su infantil y ruda franqueza una mañana de cualquier día del año, á sus padres, diciéndoles sin mas preámbulos:

—*Eu márchome as Américas, meus páis,*

Los padres lloran y se asombran de semejante resolucion: en particular, la madre mesándose los lácios cabellos, encogiendo y estirando los brazos, ofrece una fansion pública con orquesta de lamentos y berridos á toda la parroquia que tambien se *asocia al duelo* por costumbre.

Pero el rapaz insensible á las lágrimas, ha oido hablar, sin duda en la última feria, de los tesoros que hay en América, y forjando en su cabeza unas cuentas galanas—porque ignoraba la fábula de «La lechera»—regresó á su morada cavilando por el camino respecto á su próxima suerte.

Poco ó nada tiene que arreglar el muchacho para *hacerse á la mar*; unos zapatones nuevos con clavos en las suelas del mismo tamaño que adornan los grandes portalones muchas casas de antigua construccion, un par de camisas, contando con la que lleva encima de sus hombros, de *finisima estopa*, un sombrero de paño ordinario negro y media docena de limones que le aconsejara el maestro ser muy buenos, y sobre todo un especial antídoto contra el mareo, constituyen el petate de nuestro *rico aventureiro*, encerrado casi siempre en un gran pañuelo de algodón encarnado con lunares blancos.

En una caballeria de la casa—sin que esto indique holgura ó lujo—porque raro es el aldeano que no tiene un burro tísico ó una mula falsa, para mejor disponer sus faenas; emprende la marcha el hijo acompañado de la madre, por que los trabajos agrícolas reclaman la detencion del padre en casa.

(1) Este artículo pertenece al libro, «Caldo Gallego», que nuestro amigo el Sr. Neira Cancela publicará para el próximo Noviembre en la Côte.

Al romper el día de una mañana de Setiembre, fría y triste, salieron por el atajo que siempre existió á espaldas de la iglesia, aquella pareja acompañada hasta un cuarto de legua del hijo del herrador y del señor cura, amigo inseparable de nuestro tipo el primero, y consejero prudente el segundo.

Después de algunos días de marcha, llegan al puerto, y preguntando al primer transeunte que hallan al paso por una posada con cuadra, hacen alto y se lanzan á la calle, si es que ya de antemano no han averiguado en la misma posada, cual es el primer buque que se hace á la vela para las Américas.

En un puerto como el de V.... es muy fácil encontrar enseguida embarcación para aquellas regiones: así es que cuando ya al rústico viajero le señalaron el bergantín que lo ha de llevar, y que se balancea gallardamente sobre las inquietas ondas del puerto esperando que la brisa hinche y rice sus velas y que lo desembarquen de la pesada ancla que lo aprisiona, no se pasa momento alguno sin dejar de visitar al consignatario del barco, para que le designe el día que puede embarcar.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla, y el rapazote recibe un día orden de embarcar enseguida: como siempre lleva consigo su ato, no tiene que perder tiempo alguno, y con su madre se dirige á buen paso hácia el muelle.

A la vista del extenso charco, deplora que su caballo no pueda servirle por última vez para trasportarlo al buque, y después de ajustar y escojer la lancha mas económica, se decide instalarse en la que lleva comestibles del día para el mismo bergantín, y en la cual le sale por un real menos el flete.

Se despide de su madre: él con arranque varonil y convenciéndola casi á empellones de su debilidad, ella con trasportes verdaderamente dramáticos, lanzando por sus ojos raudales de lágrimas, atrayendo hácia sí la atención de todos los marineros del puerto; espantando con sus lamentaciones á las gaviotas que baten con sus alas la superficie del agua, y exclamando al ver que la lancha *desatraca* y se lleva á su hijo que, transformado en verdadero hombre de mundo, ni siquiera vuelve la cabeza, agobiado también sin duda por el dolor, para ver á la *Magdalena selvática* que se queda en tierra:

—Ay, meu filliño quirido! ay, fillu que te vas! non morras! volve, q'eu quero verte! palabras que expresan todo un poema de amor maternal, pintado con un pincel grosero; palabras que prefieren á grito pelado la honra labradora, y cuyos ecos se van á confundir con el fragor del oleaje que se rompe en blanca espuma al estreñarse en los peñascos de la orilla opuesta.

Ya empieza á cabecear el airoso bergantín impelido por unas ráfagas de vientecillo sutil que auguran una buena salida de la bahía: cruza la embarcación á la altura del muelle viejo de V.... y allí de pié, junto al farol que sostiene la tablilla donde ha fijado el capitán del puerto la tarifa de los precios por la cual debe regirse el público y los boteros, permanece todavía la pobre madre del muchachote, para darle por última vez la despedida con la mano, y repetir el mismo y vasto caudal de desgarradoras palabras que usara breves momentos antes.

Olvidémonos para siempre de la afligida madre, y sigamos en su peregrinación marítima al audaz viajero que sentado en la proa del bergantín, se distrae con otra porción de desheredados infelices que provistos de flautas, guitarras *ferrinos é cunchas*, entonan una especie de despedida musical, al pintoresco país que amoroso les cobijó en su infancia, y al cual abandonan sin consideración, privándole cuando mas lo necesita de sus brazos jóvenes, robustos y útiles.

Azarosa es la travesía: allá en las profundidades del *sollado*, habitación la mas económica donde han establecido su colonia provisional, agotan todos los recursos imaginables para distraerse, y gastan también los limones, pues las ansias del mareo son superiores á los efectos reparadores que pueden producir aquellos: ¡ingratitud inaudita! ni un solo recuerdo en tan larga navegación, dedican á la patria ausente, á los padres cariñosos que tal vez entonces oran de hinojos ante el crucero de piedra del lugar, pidiendo al Dios misericordioso por la preciosa vida de sus respectivos hijos.

Entre las brumas oscuras y bajo un horizonte color de plomo, descubren una mañana nuestros navegantes, la comercial ciudad de Rio-Janeiro, punto de sus afanes y término de su viaje.

Nuestro rapazote es de los primeros pasajeros á desembarcar y dirigirse al puerto, con la ambiciosa esperanza sin duda de encontrarse de manos á boca con las onzas que aseguraban allá en el lugar se veían tiradas por las calles, tanto de nuestras Américas, como de las portuguesas, á donde él había decidido dirigirse.

A la ventura por las calles de Rio Janeiro; pues la gente de nuestras montañas no cuenta al embarcarse para las Américas, ni con el pobre recurso de las cartas de recomendación, porque al *estorbarles lo negro* á la mayor parte de ellos, no pueden aspirar sino á los rudos trabajos del campo; vagó nuestro galleguito por espacio de bastantes días al azar y agitados los *cuartillos* á fuerza de privaciones ahorradas, tenía que comer como Dios le daba á entender ó

las gentes caritativas le proporcionaban, y dormir en los *mullidos colchones* de las plazas públicas, empezando á conocer el lado amargo de la vida, y á cerciorarse desgraciadamente de la exageracion que existia en las relaciones de los vendedores y compradores de las ferias de su pais.

Nuestro tipo, que al fin y al cabo reunia algunos conocimientos, y escribia sino perfectamente, al menos para hacer un poco de honor al dómio de su lugar, tropezó un dia con su providencia, en forma de un almacenista de comestibles que vendia tasajo en grade escala, y allí *firmó su escritura como tenedor de libros*, muchacho de comision ó recados, y batiendo el doméstico de la tienda, á la primera luz del alba.

(Concluirá.)

## EFEMERIDES DE GALICIA.

### Agosto.

25 de 1775. Muere en Madrid el célebre escultor gallego D. Felipe de Castro.

26 de 1659. Toma posesion el Obispo de Orense D. José de la Peña.

26 de 1745. Toma posesion de la silla episcopal de Tuy D. José Larrumbe y Malli.

26 de 1800. Accion en el Ferrol entre un cuerpo de ejército español y las tropas inglesas.

27 de 1736. Publicase en Madrid el 7.º tomo del *Teatro Crítico* del P. Feijóo (1.ª edicion.)

28 de 886. Privilegio del rey D. Alfonso III, fijando nuevamente los términos que comprendia la diócesis de Orense. Fué concedido al Obispo Summa á consecuencia de haber vendido su antecesor Censerico gran parte de la dotacion de dicha iglesia.

28 de 1836. En este dia y en medio del mayor regocijo juran las autoridades de la Coruña la Constitucion de 1812.

28 de 1857. Es presentado por S. M. para el Obispado de Lugo el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José de los Ríos. Fué preconizado en 25 de Setiembre del propio año y consagrado en Madrid el 28 de Febrero de 1858.

28 de 1896. La Diputacion provincial de Pontevedra acuerda satisfacer por su cuenta los gastos que ocasionen el realizar en mármol el busto del ilustre marino Mendez Nuñez, cuyo modelo en yeso le habia regalado el escultor gallego D. Juan Sanmartin, y que se den á este las gracias por su ofrecimiento.

29 de 1642. Muere el Obispo de Tuy D. Antonio de Guzman Cornejo. Habia tomado posesion de la diócesis en 14 de Agosto de 1641.

29 de 1808. Entra en el puerto de la Coruña un hoy juglés, compuesto de una fragata y veinte cantines con pertrechos de guerra.

30 de 1768. Nace en Redondela el Ilmo. Señor D. Dámaso Iglesias y Lago, Obispo de Orense.

30 de 1797. Nace en San Pedro de Cornazo, provincia de Pontevedra el Excmo. é Ilmo. Sr. Don José Lopez Crespo, Obispo de Santander, para cuya silla fué presentado en 10 de Abril de 1859, preconizado en 26 de Setiembre siguiente y consagrado en la Basílica compostelana en 1.º de Enero de 1860.

31 de 1734. Publicase en Madrid el 6.º tomo del *Teatro Crítico* del P. Feijóo (1.ª edicion.)

## CRÓNICA LOCAL.

El sábado á la una y media de la tarde se promovió un tumultuoso escándalo en la calle de la Paz, á causa del pago de una letra. El dependiente de un acreditado comercio de esta poblacion se presentó ante el representante de otra casa de comercio que goza de gran crédito exigiendo el pago de una suma procedente de un giro y que ascendia á 500 rs., examinó escrupulosamente la moneda y se retiró; mas transcurrida una hora apareció manifestando que se le habia dado una moneda falsa y reclamaba su cambio con gritos y ademanes descompuestos, y llorando segun nos dicen monedero falso al representante.

Omitimos nombre en gracia al crédito de ambos comercios, pero hacemos notar el desagrado que nos causó el escándalo que se ha dado con este motivo, porque hechos de esta naturaleza redundan siempre en desprestigio y descrédito de la honradez y buena fe que deben reinar en todas las transacciones mercantiles.

Anteayer á las seis de la tarde despues de una penosísima enfermedad ha fallecido la señora doña Natalia Rey esposa de nuestro querido amigo D. Casiano Vazquez Fejóo, á quien sinceramente acompañamos en el profundo sentimiento que embarga su alma, por la pérdida de aquella que excelente y virtuosa madre y esposa leal y cariñosa, ha sido la compañera de sus penas y fatigas.

Su espíritu habra volado á los senos de Dios como recompensa de sus virtudes, y este pensamiento debe consolar á nuestro amigo, y darle la resignacion necesaria para sufrir el rudo golpe de ese infortunio.

Anteayer ha partido con direccion á Madrid, con licencia el digno Gobernador de esta provincia Sr. Molina, quien regresará dentro de breves dias.